

**ADOLFO JARRETA: DE LA FORJA TRADICIONAL
A LA FORJA DEL ARTE**



M.^a Carmen Martínez Samper

ADOLFO JARRETA: DE LA FORJA TRADICIONAL A LA FORJA DEL ARTE*

M.^a Carmen Martínez Samper**

RESUMEN

El presente trabajo está orientado al análisis y catalogación de la obra artística de Adolfo Jarreta, herrero autodidacta ubicado en Albarracín. Su obra en forja reúne la maestría del artesano y el espíritu del artista. Premiado en numerosos encuentros de artesanía cuenta en su haber con un premio nacional. Con frecuencia el estudio del hierro nos lleva a través de los objetos y nos olvidamos de los hombres que los hicieron. Entre el anonimato y el oficio, también hacemos referencia a Silverio Díaz y a José Luis Jarreta, quienes han contribuido al patrimonio de esta localidad.

Palabras clave: Jarreta, catalogación, obra artística, forja, artesano.

ABSTRACT

Adolfo Jarreta: of the traditional forge to the artistic forge.

The present work (the one I show you now) focuses on the study and classification of Adolfo Jarreta's artistic work. The skilfully and attractively made work from this self-taught blacksmith who live in Albarracín. In his forging work, the masterpieces made with great skill, and his spirit (way of feeling and enthusiasm) come together. He was rewarded for his work with several prizes. This prizewinning blacksmith even got a National Prize.

* Resumen del trabajo realizado gracias a una ayuda del Instituto de Estudios Turoleses concedida en 2005.

** carmenmsamper@hotmail.com

The research on the wrought iron often take us through the forging objects and we forget the artists who made them. Between anonymity (state of not being known because they don't sign their work) and the work itself, we want to name Silverio Díaz and José Luis Jarreta. They have helped to develop the Cultural Heritage of this place called Albarracín.

Key words: Jarreta, classification, artistic work, forge, forging artisan.

INTRODUCCIÓN

La figura de Adolfo Jarreta Cuartero aportó a la forja aragonesa la huella inconfundible del hombre que supo contribuir a la tradición del hierro con un estilo personal y al oficio con la perfección técnica en el manejo del fuego y la transformación artística del metal.

El herrero y el artista se fueron consolidando de forma autodidacta. Con tenacidad, teniendo en su fragua a una fiel confidente, evolucionó hasta encontrar la expresividad de las formas que buscaba.

Su trabajo como herrero siguió dos líneas. Por una parte, la tradicional labor, diaria y necesaria; por otra, aquella que ha enriquecido la tradición con su aportación y dedicación a la actividad artística.

Para la elaboración de esta investigación han sido claves tanto José Luis Jarreta como M.^a Pilar Lázaro; además de contar con el testimonio de Carlos Bardavío y Francisco Díaz.

EL HOMBRE Y LA MITOLOGÍA

Desde el origen meteórico hasta su manipulación, envuelto en un halo de misterio, el hierro ha sido venerado como objeto mítico y religioso por diversas culturas. Su origen celeste contribuyó a que varias civilizaciones lo considerasen *un don del cielo* y, como tal, capaz de dotar a los objetos míticos de poderes sobrenaturales.

En la mitología clásica, en leyendas nórdicas, etc., la transformación de los metales en objetos de uso ornamental o militar destinados a las élites se puso en manos de los dioses. En la mitología griega y romana Hefestos/Vulcano fue nombrado el dios del fuego y los metales. Trabajaba en las entrañas de la tierra. Sus talleres eran los volcanes, donde confeccionaba joyas, armas, cadenas, armaduras, corazas y redes; un dios que, iluminado a contraluz por el fuego de la fragua y ennegrecido de hollín, era de aspecto poco agraciado, rudo y cojo de ambos pies. Un ser, por tanto, físicamente imperfecto que creció lejos del Olimpo para convertirse en un hábil artesano.

Las necesidades diarias de sociedades agrarias y ganaderas, en muchos casos, hallaban respuesta en el taller del herrero donde se elaboraban herramientas y objetos domésticos. También fue indispensable para los pueblos guerreros, que se hacían más fuertes al ser conocedores de los secretos del forjador y no compartirlos con sus rivales.

"Así habló; y dejando a la diosa, encaminándose a los fuelles, los volvió hacia la llama y les mandó que trabajasen. Estos soplaban en veinte hornos y les mandó que trabajasen"¹.

Entre fuelles, fraguas y yunques, el herrero elabora útiles y herramientas, armas, cascos, escudos, herrajes, herraduras..., enigma y literatura.

ADOLFO JARRETA, UN AUTODIDACTA

La soledad del artista, sin un ambiente cultural adecuado, hace difícil que el hombre con inquietudes artísticas se desenvuelva con seguridad en un "universo" de formas y conceptos. La necesidad de respuestas conlleva una búsqueda constante. Las posibilidades de respuesta a las que dirigimos en busca de la dirección concreta es amplia.



Adolfo Jarreta trabajando en el yunque (foto facilitada por José Luis Jarreta).

1 *Iliada*, Canto XVIII, 468.

En las piezas que ha elaborado desde los años sesenta, encontramos el vehículo transmisor de ideas, que plasma por medio de textos grabados y del tratamiento de las formas. Ha construido un lenguaje particular que permite estudiar al hombre a través de su obra. Este hecho facilita el camino para acceder a la naturaleza de hombres que nos han dejado sus obras como testigo; y a momentos intangibles en los que nos sumergimos entre la imaginación y el arte.

Adolfo Jarreta Cuartero nació el 4 de junio de 1915 en Pozuelo de Aragón, pueblecito perteneciente al Campo de Borja. Ocupaba el segundo lugar de seis hermanos.

La economía familiar se basaba en la explotación de una extensión importante de tierras de labor. Por una serie de circunstancias familiares trasladaron su domicilio a Zaragoza, donde su madre regentó una pensión de estudiantes. Durante aquellos años, Adolfo contribuía con su trabajo a la economía familiar desarrollando diversos oficios, aunque sin llegar todavía a una especialización. Entre los empleos que desempeñó está el de ayudante o aprendiz en una carpintería.

A los dieciocho años se marchó como voluntario al ejército y entró en el cuerpo de Carros de Combate de Zaragoza. Pasado un tiempo se trasladó a Tetuán, en fechas en las que comienza la guerra civil española, por lo que de nuevo vuelve a la Península. Para entonces contaba veintiún años. Como tantos otros padeció los rigores de la guerra civil, con la desolación que tal experiencia lleva consigo. Su nuevo destino estará, por entonces, en Madrid.

Su formación académica fue tardía; según solía contar "aprendió a escribir y a hacer operaciones matemáticas en las trincheras. La geometría la comprendió en los campos donde le hacían las demostraciones del teorema de Pitágoras y compañía"².

Durante la posguerra, en los Altos Hornos de Vizcaya se paralizó la actividad. La necesidad de hierro se resolvía a partir de chatarra, de la que se obtenía un acero de baja calidad, duro y quebradizo.

El desempeño del oficio de laminador le facilitará una experiencia muy útil en el manejo del martillo pilón. Laminador es aquel que prepara las pletinas de hierro con diferentes secciones. El tiempo que se dedicó a esta tarea le proporcionó gran habilidad en una especialidad que, más adelante, le permitirá preparar pletinas y otros elementos para poner a la venta. Estas pletinas, que hoy son habituales en los almacenes, antiguamente eran preparadas por los herreros. La diversidad de secciones que hoy nos proporciona la industria del hierro es relativamente reciente. Con anterioridad a los perfiles industriales, los herreros se encargaban de preparar las diferentes secciones y variantes en forma y tamaño.

Llegó a Albarracín el 28 de septiembre de 1958. Había estado trabajando en Madrid sin demasiada fortuna. En un principio pensaba ubicar su nuevo domicilio en Calatorao, ya que allí le conocían y no le hubiese sido difícil encontrar trabajo al llegar. Si se dedicaba al oficio de herrero debía

2 Los datos que han sido extraídos de publicaciones tienen su nota al pie de página; la información restante y las fotografías de Adolfo Jarreta han sido facilitadas por José Luis Jarreta.

enfrentarse al montaje del taller (con la acometida de luz necesaria, etc.) y al consabido desembolso de un dinero con el que no contaba. En un período en el que todavía no estaba decidido dónde asentarse, coincidió con Jesús Martí, de Albarracín, quien le informó de la vacante de herrero que había en esta localidad. La propuesta le pareció interesante, ya que allí le facilitaban casa (por un alquiler simbólico de 150 pesetas) y las cuadras de la casa, donde podría montar su taller. Para esas fechas su hijo ya tenía trece años, lo que le permite contar con su ayuda para trabajar, mano a mano, en aquel nuevo destino.

Adolfo Jarreta convirtió “en una herrería la cuadra y los pesebres de lo que fuera la antigua posada del Portal del Agua. [...] Herrador de caballerías, descubrió su capacidad de creatividad elaborando un lagarto-llamador para Carlos Bardavío hacia 1964. A partir de entonces, de unos ejes de carro ya inservibles fue capaz de hacer todo tipo de figuras. Para él el hierro era «suave, moldeable, cariñoso», que se trabajaba bien porque llevaba poco carbono”³.



Imagen actual de la que fue su herrería.

Como nos indica Elisa Sánchez, fue un avanzado en su tiempo ya que en una carta que dirige a Juan Fortea en 1973, hace la siguiente reflexión:

“Insisto en la necesidad de formar un taller-escuela, en el que podamos inculcar el espíritu y conocimientos artesanos a aquellos niños y jóvenes que lo deseen. Si no lo conseguimos, tenga Ud., por seguro que, con nuestra generación se pierde, lamentablemente la artesanía de Teruel y de España.

3 M.E. SÁNCHEZ SANZ, *La artesanía en la provincia de Teruel*. Col. Cartillas Turolenses, n.º 17, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1996, p. 77.

Le ruego no me considere un loco o un iluso, es, que ya he cumplido cincuenta y ocho años y veo, por experiencia, el camino que toma la juventud; [...] Porque el artesano, no sólo conserva la tradición que hemos heredado de nuestros antepasados, sino que, teniendo en imagen el pasado, amplía y crea nuevas obras, recreo y gozo de quien tiene la oportunidad de contemplarlas"⁴.

En Albarracín es la primera vez que Jarreta trabajará como autónomo. Sobre cuándo empieza a elaborar piezas artísticas hay una persona clave, que fue Carlos Bardavío (padre), que conocedor de la habilidad de sus manos y su talento le encargó la aldaba, tirador y clavos de la puerta de su casa; así como las rejas de la fachada principal y posteriores, ubicada en la calle del Portal de Molina.



Tirador y llamador realizado por A. Jarreta para Carlos Bardavío (foto de Carmen Martínez).

En febrero de 2007 tuve la oportunidad de conocer a Carlos Bardavío (hijo), que definió a Adolfo Jarreta como "un hombre bueno, de una cultura rural; hombre inteligente y sencillo".

Recuerda que a Jarreta, ya en Albarracín, "le gustó mucho el llamador de la casa de Almagro; los clavos de las puertas del Palacio; la reja forjada de la calle de El Salvador; la que queda en lo alto, de la calle Azagra, y la que está en el suelo de la entrada de la Iglesia de Santa María. Esta última la estudió detenidamente hasta descubrir cómo había sido forjada".

Trabajaba la forja aplicando detalles de lo que tenía más cerca, por ello observamos cómo los nudos de sus candiles están íntimamente relacionados con los modelos que siguen los nudos de pescador.

4 *Ibidem*, p. 77.

Realizaba piezas para sí mismo y algunas de ellas le acompañaron siempre en su taller, como la reja de la imagen. En invierno, trabajaba estos modelos más particulares cuando el taller estaba más tranquilo.



Jarreta en septiembre de 1973 (foto facilitada por José Luis Jarreta).

Los temas que elegía están muy entroncados al lugar, son aquellos que observaba en la naturaleza: lagartos, víboras, árboles y ramas; también trató la temática religiosa, en una pequeña ciudad muy vinculada a la diócesis.

Le complacía trabajar con los ejes de los carros. Al principio sólo era hierro, fragua y martillo. Carlos lo recuerda siempre en mangas de camisa, remangado hasta los codos, ya fuera invierno o verano.

Adolfo Jarreta definía su jornada de trabajo desde que "la puerta se abría hasta que la puerta se cerraba". Mientras la puerta estaba abierta, el taller estaba en funcionamiento.

La carencia de un maestro hizo que Adolfo Jarreta desarrollara su producción según su forma personal; sin embargo, la participación en exposiciones le amplió su horizonte cultural y los reconocimientos iban consolidando su trayectoria.



Adolfo con Carlos Bardavío, hijo (foto facilitada por José Luis Jarreta).

Como amigos, Jarreta y Bardavío tenían una relación entrañable. Este lo conocía tal y como era, con su carácter "seco", con su forma de hablar. En cuanto al tema religioso, recuerda que Adolfo Jarreta era creyente "a su manera".

"Un hombre bueno, recio, honrado, seco, noble, muy noble; que amaba mucho la naturaleza", con estas palabras Carlos define la personalidad del que fuera su amigo. Aquel hombre con el que supo compartir su tiempo durante sus estancias en Albarracín.

Para cerrar este apartado, que nos acerca al hombre y a sus obras, no olvidemos que Jarreta ha realizado piezas para diversos destinos. Tal vez el más alejado esté en Colonia (Alemania). Allí envió un encargo de dos candelabros de pie y otra serie de piezas en forja. También estuvo presen-

te con una selección de obras en varias exposiciones colectivas tanto provinciales como regionales. Su arte viajó a Palma de Mallorca; en otras salas expuso su obra de forma individual, como en Albarracín, en la sala de la Escuela de Artes Aplicadas de Teruel, en Alcorisa y en Zaragoza.

Jarreta representa toda una vida dedicada al arte de forjar y, por ello, su obra forma parte de la historia del hierro en Teruel.

Murió en 1990, permaneciendo vivo como todo creador a través de su obra.

CURRÍCULUM ARTÍSTICO

1969. I Exposición de Artesanía Aragonesa en Teruel.

Premios:

- Medalla de Plata en Teruel.
- Medalla de Oro en Zaragoza.

Exposición de Artesanía en Palma de Mallorca.

1970. II Exposición de Artesanía Artística en Teruel.

- Medalla de Oro en Zaragoza.

1971. IV Exposición Provincial de Artesanía en Alcañiz.

- Premio nacional en el Concurso de arcas, cajas y estuches.

1972. V Exposición Provincial de Artesanía Artística en Teruel.

1973. VI Exposición de Artesanía Artística en Teruel.

- Medalla de Oro.

1975. VIII Exposición Provincial de Artesanía Artística.

- Medalla de Plata (por "La Pilarica").

1976. III Exposición de Artesanía Artística.

- Premio en Zaragoza.

Diplomas:

- De mérito otorgado en el Concurso Regional de Artesanía Artística, celebrado en Zaragoza, el 1 de mayo de 1969.
- De Medalla de Plata en el Concurso Provincial de Artesanía Artística, celebrado en Teruel, el 26 de septiembre de 1969.
- De mérito otorgado en el Concurso Provincial de Artesanía Artística, celebrado en Teruel, el 24 de septiembre de 1970.
- De participación y Premio otorgado en el Concurso Nacional de arcas, cajas y estuches, celebrado en Madrid del 11 al 30 de diciembre de 1971.

LA PASIÓN POR EL HIERRO, ENTRE LA TRADICIÓN Y EL ARTE

Las representaciones en hierro de Adolfo Jarreta son una interpretación personal de los temas, incluso cuando habla de su trabajo sobre el metal explica su posición frente al mismo con la siguiente cita: "De las cosas inertes saco vida; los hierros mueren, pero yo los resucito otra vez"⁵.

En esta lucha entre oficio y arte, entre el artista y el artesano, el acto "creador" (en el campo de las artes decorativas) queda definido por M.^a Isabel Álvaro de la siguiente forma: "Hemos de hablar, ante todo, del protagonista de tal creación. ¿Quién es, pues, el artífice? ¿Por qué se le denomina a veces «artesano» y no «artista»? (...). Janson, en su introducción a la historia del arte, se refiere a este punto diciendo que al artista se le ha llamado «creador» y al artesano «hacedor»"⁶.

Una formación artística más amplia les proporcionaría unos conocimientos que romperían los límites entre diversos materiales y métodos de proyección creativa: "(...) la gran diferencia que separa al artífice de las artes «mayores» del de las artes decorativas es la de su formación"⁷.

Al analizar, en este caso, el tipo de obra, la técnica y los materiales empleados, así como el contexto, el simbolismo y las influencias recibidas concluimos con una colección de piezas que están firmadas y datadas. Este detalle es más propio del artista que del artesano. Adolfo Jarreta se sentía artista y plasmó en su obra el sentimiento más que la utilidad. Su carácter, de cierta rudeza, se expresa con rotundidad en algunas de sus obras cuando nos "hablan". En ellas grabó con cincel frases como sentencias, casi goyescas, como por ejemplo: "A dónde vais, insensatos", en una figura de un Jesús que alza sus manos tensas. En el caso de los morillos de fuego bajo, compuestos por dos figuras, el que ocupa la posición horizontal, más próxima al calor, tiene la siguiente inscripción: "Suplicio del fuego". En ellos, Aben Razín está situado en la pieza vertical con su nombre inscrito sobre el pecho.

El talento del forjador nos acompaña en el recuerdo, al amparo de la luz que irradia el fuego de la fragua. Grandes piezas que debían ser recalentadas una y otra vez para darles forma y poder unir las partes que las componían. Podemos imaginar al herrero, que realizaba esta actividad, entre el oficio y el arte, con el esfuerzo físico exigido y la satisfacción que le aportaba la obra bien hecha.

LA OBRA DE ADOLFO JARRETA

La obra de Adolfo Jarreta requiere una reflexión pausada. El simbolismo prevalece sobre las formas que recrea. Agrupadas por temas, destacan especialmente aquellas que abordan el tema religioso y las que están estrechamente vinculadas a la zona. Un hombre observador que conoce su entorno, lo interioriza y representa "a su manera".

5 M.E. SÁNCHEZ SANZ, *op. cit.*, p. 77.

6 M.^a I. ÁLVARO ZAMORA, *Introducción General al Arte*, Ed. Istmo, 1980, p. 294.

7 *Ibidem*, p. 295.

Este análisis, sin embargo, nos sirve como método de interpretación, aunque no debemos olvidar que Jarreta tenía una idea muy personal sobre lo que quería expresar con cada pieza.

NOTAS METODOLÓGICAS

Las obras, para su estudio, se han agrupado del modo siguiente: figura humana; animales (incluye aldabas); vegetal; iluminación; fuego; rejas.

En el primer grupo se han incluido las representaciones donde el tema principal es la figura humana. Este grupo se subdivide en temática religiosa relacionada con episodios del Antiguo y Nuevo Testamento. Además se incluyen personajes; el protagonismo de Abén Razín, familia de origen bereber de cuyo nombre deriva Albarracín; una interpretación del discóbolo de Mirón, con su alusión deportiva; las sirenas que sostienen los soportes para las velas de un candelabro y, por último, los jotereros y grupos jotereros.

Además de estas piezas, la figura humana se encuentra en los mangos de útiles de fuego bajo. En estos casos sólo aparece representada la cabeza. En algunos candiles y aldabas también remata la forma con representaciones muy esquemáticas de rostros.

En el segundo grupo los animales pueden subdividirse en representaciones realistas (como sus toros y víboras) y aquellos donde el simbolismo de la zona le encamina a la representación de lagartos y dragones de leyenda. Sin olvidar el cuerpo de pez con el que termina las sirenas.

El tercero hace referencia al mundo vegetal. Incluye representaciones de plantas que, en algunas ocasiones, nos recuerdan hojas de laurel. En este grupo destaca la representación de un árbol en otoño, o tal vez seco. Es, junto a la gran custodia, una de las piezas más altas de la colección.

En el grupo que está vinculado a la iluminación se incluyen candelabros de pie, que superan el metro de altura, candelabros de sobremesa (dentro de este grupo también hay que recordar las figuras de las sirenas, que por su tema ha sido incluido en el primer grupo) y una serie de pequeños candiles de aceite.

Una gran custodia preside la sala del Museo de la Forja, con una altura aproximada de tres metros.

Entre los útiles para fuego bajo se pueden encontrar morillos, llares, juegos de tenazas, palas y atizadores.

Por último, destaca la presencia de una reja de seguridad, donde la técnica de enhebrar cada una de las varillas, que se entrecruzan, recuerda la labor de un tejedor.

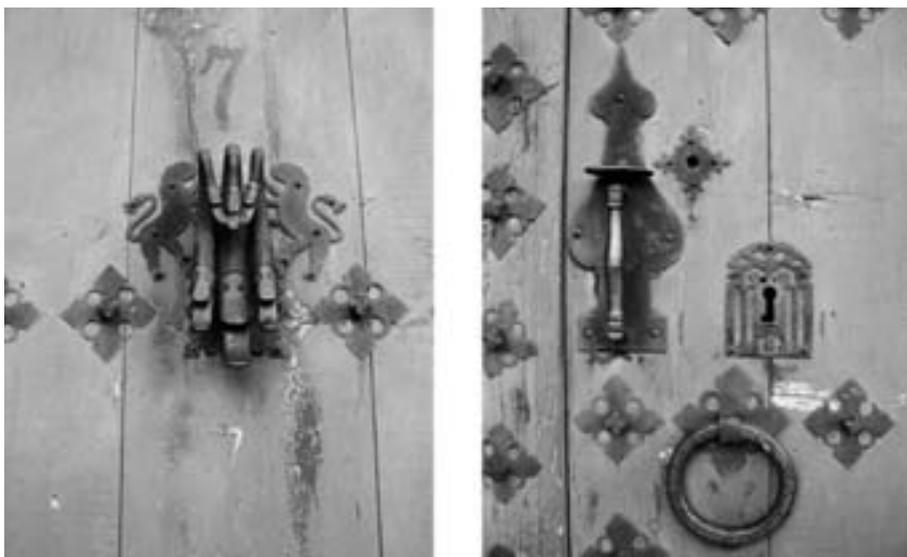
La mayor parte de las piezas no tienen título. Por ello, las obras han sido agrupadas en: figura humana; animales; vegetales; piezas para el fuego (morillos, llares, atizadores, palas); piezas para dar luz (lámparas, candelabros, candiles); piezas para llamar (aldabas); custodia; rejas y varios.

OFICIO Y ANONIMATO

Además de Adolfo Jarreta, otros hombres han sabido extraer los secretos que guarda el metal y el fuego, y también supieron hacer de la forja un arte. Nos ocuparemos de dos. El primero porque fue el antecesor de Jarreta en Albarracín y el segundo por ser el sucesor.

Silverio Díaz Domingo, desde Vallanca (Rincón de Ademuz), uno de los últimos pueblos de la provincia de Valencia, se trasladó a Albarracín para instalarse en una herrería situada en la calle de los Puentes, muy próxima al río.

Trabajó en esta pequeña ciudad durante tres años y realizó una de las piezas más destacadas entre las aldabas que decoran las casas-palacio de Albarracín. Se trata del conjunto de la puerta de la casa de los Monterde y Antillón, en la calle de la Catedral.



Aldaba, picaporte y clavos de la casa de los Monterde y Antillón, en la calle de la Catedral de Albarracín (foto de Carmen Martínez).

Este trabajo de gran delicadeza y precisión hace de este herrero un artífice que supo adaptar, a partir de una pieza ya existente, una composición novedosa que respeta la tradición y aporta su maestría e ingenio al no actuar como un mero copista. También forjó una parte importante de la rejería y balcones.

Silverio Díaz trabajó en Albarracín desde 1950 a 1953. Realizó, además de los trabajos habituales de las herrerías, algunas piezas destacables como las rejas de la planta baja del albergue Rosa Bríos,



Obras realizadas por José Luis Jarreta García.

así como los clavos, bisagras y aldaba de la puerta principal. Este llamador, hoy desaparecido, sigue el ejemplo de los existentes en las puertas del palacio episcopal de Albarracín, uno de los referentes más influyentes en el trabajo desarrollado por los artífices de la zona. Rejas que, como nos comenta su hijo, tenían unas terminaciones muy precisas. Entre los elementos que utilizaban en la realización de la rejería destacan las pletinas entorchadas, que son frecuentes en las rejas de Albarracín, como las que aparecen en la planta baja de la casa de la Enseñanza y las del albergue Rosa Bríos.

Cuando había trasladado su taller a Villastar, le fueron encargadas las barandillas de los porches y de la balconada corrida del Ayuntamiento de Albarracín.

Silverio Díaz Domingo es el gran desconocido y rara vez su persona se relaciona con la forja que realizó para la casa-palacio de los Monterde y Antillón. Reivindicarle como autor de la misma me llena de satisfacción.

José Luis Jarreta Gracia nació en María de Huerva, en 1945. Vive en Albarracín desde 1958, cuando su padre acepta el nuevo destino y se instala en esta localidad.

Su estilo busca la perfección, por ello vemos cómo sus serpientes están estudiadas y realizadas con gran delicadeza y fino acabado. La sinuosa línea que dibuja recuerda a la perfección las curvas del reptil.

Es el conservador de la obra de su padre y el conocedor de una tradición que ha heredado.

Colaboró, entre otras intervenciones, en la realización de los clavos de la casa de los Pérez de Toyuela, en Albarracín.

En la colección se conserva un candelabro, dos serpientes y un juego de fuego bajo, con los morillos terminados en espiral, realizados por José Luis.

CONCLUSIÓN

La memoria es un recurso cercano para rescatar la historia. En muchos casos nos apoyamos en el estudio de los objetos para extraer de ellos la "sabiduría" que contienen y nos olvidamos de las personas que los construyeron; hay una distancia temporal que nos impide tener referencias de los individuos que realizaron aquellos objetos que nos sorprenden.

En el caso de los hierros artísticos, el anonimato es una constante. Rara vez nos informan de quien los "fizo" y en qué taller se forjaron.

Los herreros, que han trabajado el hierro mostrando la otra cara del oficio, aportan la riqueza espiritual del artesano y la inteligencia del artífice que hace del oficio su pasión.

Con el final de sus días los testimonios se van perdiendo. Generación tras generación olvidaremos quiénes hicieron los objetos féreos, tanto cotidianos como aquellos que, más ornamentales, estaban destinados a quienes tenían el poder económico.

En Adolfo Jarreta la forja se convierte en arte y, por ello, hay que buscar en su obra el interés artístico de esos acabados llenos de "non finito" y expresividad artística. Muchos echan en falta las finas superficies terminadas a lima y la definición del detalle. Pero Jarreta termina con irregu-

laridad las obras artísticas. Elegir ese momento, en el que consideramos la pieza terminada, no es sencillo. Desde mi punto de vista, era un herrero que sabía en qué momento el tema estaba resuelto.

La obra de Adolfo Jarreta se conserva en el Museo de la Forja que está instalado en Albarracín. Se puede acceder y conocer su trabajo, lo que es de gran interés para el entusiasta del tema.

Entre más de un centenar de obras, encontramos un buen número de esculturas; composiciones de varias figuras que se desenvuelven en el espacio tridimensional, o piezas exentas llenas de contenido y expresividad.

ANEXO I

Catálogo de la obra. Clasificación y dimensiones.

FIGURAS HUMANAS

Religioso

Antiguo Testamento

Adán y Eva (127) "A. JARRETA. 1960"	63x41x52
¿Moisés? con las tablas o libro (86) "A. JARRETA"	33x19x21

Nuevo Testamento

Jesús

Predicador

JP1(8) "A donde vais insensatos"	46x16x7
JP2(33) "a donde vais"	34x18x6,5
JP3(97) "a donde vais insensatos"	38x14x40, marca.

Crucificado

JC1(1)	72x36
JC2(2) "ya sé a qué vienes..."	65x35
JC3(3)	73x50
JC4(4)	73x40
JC5(5)	70x40
JC6(6) "Marta Jarreta 1975"	67x42
JC7(7) (bolas incrustadas en los ojos)	57x37
JC8(32)(etiqueta) con peana "Ya sé a qué vienes"	65x34x13
JC9 (cementerio)(79)	109x41
JC10 (de altar)(103)	111x67,5
JC11 (de las cadenas rotas) (107) "A. JARRETA"	112x56
JC12 (base de madera y dos figs.) (112)	71x40

Descendimiento (126) "1961"	50x54x26, marca.
-----------------------------------	------------------

María

Con el niño

mcn(100) 29,5x6x6

Sin el niño

msn1(36) "Imagen de la Pilarica" 37x9,5x6

msn2(41) en etiqueta: Imagen de la Pilarica 50x15x5

msn3(89) (1^{er} premio de artesanía) 30,5x10x10

msn4(90) (en posición de rodillas) 28x14x10

msn5(92) 30x9x8, marca.

msn6(93) (sin aureola) 23,5x10x7,5

msn7(94) "A. JARRETA" 43,5x13x10

msn8(95) (aureola perforada) 36,5x16x7, marca.

msn9(98) 25,5x14x5

msn10(99) 26x12,5x11

A los pies de la cruz orante

MX1(43) (peana rectangular) 48x19x40

Laico

Abén Razín

Ab1(30) "Caída de Abén Razín" 20,5x6x5

Discóbolo. "A.J" 33x13,5x22

Sirenas

Candelabro 1(17) 50x29x12, marca.

Candelabro 2(114) 48x27x5

S (115) 43x28x20, marca.

Grupos jotos y jotos

J1(27) "Aragón. Año 1975" 43x23x17, marca.

J2(45) (con bota) 30x27x17

J3(85) (base rectangular con texturas) 31x13x21

J4(88) (base cuadrada) 29x13x16, marca.

J5(101) 38x16,5x26, marca.

JG1(38) Grupo "1975" 29x24x9,5

JG2(39) Grupo "A tres voces. Huesca. Zaragoza. Teruel" 39x21x36, marca.

VEGETAL

Palmeras (¿hojas de laurel?)

L1(10) 61x41x40

L2(26) (19 hojas) 66x40x40

L3(46) (florero) (8 hojas)	34x62x62
L4(83) (19 hojas)	83x54x54, marca.
Hojas(111) (de 11 hojas)	49x30x30
Árbol sin hojas (117)	171x84x94
Rama alta sin hojas (120)	190x42x42

ANIMALES

Serpientes

V con vela(108)	47,5x22
V enros(109)	11x9
Serp(118)	17,5x16
Serp(119)	15x10

Lagartos y dragones

L1(40)	14x43x16
Dh(80)	37x105x45
Dv(81)	69x38x90

Toros

T1(9)	18x33x11
T2(35)	25x14x7
T3(87)	15,5x8,5x33

OBRAS ÚTILES PARA EL FUEGO

Ufb(65) de José Luis J.	84x25x25
2 morillos espiral(66) de José Luis J.	44x50x20
2 morillos (cabeza animal con arandela)	40x96x26,5
Llares con útiles de fuego bajo(68)	181x100x48
2 morillos Abén Razin(69)	35,5x50x15
2 morillos "suplicio del fuego"(70)	50x46x33, marca.
Ufb(72) "A.J."	88,5x39x31
2 morillos Abén R(73)	35,5x26x50, marca.
Ufb(74) "Abén Razin" "A. JARRETA"	107,5x27x62
2 morillos dragón(75) "A. JARRETA"	31x27x62
Ufb Abén Razin(76) "Aben Razin", "A.J."	86x52x32
2 morillos Abén Razin(77) "A.J."	33X20X33
parrilla con remate de 2 piñas(78)	53x35,5x40,5
Ufb con cabezas víbora y piña(105)	125X55X55
2 morillos dragón(106)	64X34X25

OBRAS PARA DAR LUZ

Candelabros

C4P.1(11)	75x32x27
C1P.2(12) (con apagavela)	169x47x47
CP.3(14) (con gran nudo)	137x43x43
CP.4nudo(15) (con nudo)	144x50x50
C5P.9(57) y C5P.11(58)	151x75x59
C4P.12(82)	128x36x36
C3.5(16)	43x27x27
C3.6+nudo(18)	39x26x26
C.7 farm(29)	53x32x21
C.8 farm(116)	67x30x30
C3.9(34)	50x24x20
C10(102) con hojas	71x49x49
Gcirio13(113) "A. JARRETA"	156x47x47
C4P.14(121)	143x42x42
C1 y cruceta 15(122)	54x34x22
C1 y hojas 16	116x44x44

Candiles

Cd1(22) nudo pescador	46x21
Cd2(23) nudo pescador	46x25
Cd3(24) nudo pescador	45x20
Cd4(25) figura humana	44x17
Cd5(31) sobremesa	29x11

Palmatoria

P(19)	7x15
-------------	------

Lámpara de techo

LT1(128)
LT2(129)

ALDABAS (llamadores)

A1(37) aldabón	43x25x7
A2(47)	31x12x13
A3(48)	37x16x13
A4(49)	38x17x14
A5(50)	24x10,5x9
A6(51) (la base es un pájaro)	30x8x11
A7(52)	33x13x15

A8(53) (la base tienen forma de reptil)	39x11x15
A9(54)	31x11x13
A10(55) soporte de pared vela	18x15x8
A11(56) soporte de pared vela	11x16x9
Llpez(60) (martillo con forma de pez)	47x9x7
Llfighum(61) "AVE MARIA"	28x12x8
Llfighum(62) "Ave María"	31x18,5x8
Llfighum(63)	25x12x10,5
LlX(64) (Cristo)	18x13x8

VARIOS

Custodia (59)	289x169x73
Mano (96)	30x21x105

Ceniceros

cp1(13)(de pie)	64x23x23
cp2(104)(de pie)	88x32x32
c2(20) con víbora	8x21x13, marca.
c2 con víbora	22x13
c3(28)	25x6
c4(42)	25x6

Pisapapeles

PP1(21) con dos víboras	21x13, marca.
PP2(44) con árbol grabado	19x6x6
Manilla de puerta	34x4x6

Rejería

R1(124) de seguridad	140x88x26
R2(125)	207x120x32
R3 de seguridad	108x67x25

ANEXO II

Obras de Adolfo Jarreta (fotos de Carmen Martínez).

Adán y Eva.



Descendimiento.



Figuras de dragones,



Rostros de Jesucristo.



Rostros de la Virgen María.



Imágenes de la Virgen María.



Llamadores.



BIBLIOGRAFÍA

- BONET CORREA, A. (1987), *Historia de las artes aplicadas e industriales en España*, Madrid, Ed. Cátedra.
- BOZAL, V. (1995), *Arte del siglo XX en España. Pintura y escultura 1939-1990*, Madrid, Ed. Espasa Calpe.
- CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. (1995), *Diccionario de Símbolos*, Barcelona, Ed. Herder.
- DIEGO BARRADO, L. (2003), *Museo del Hierro de Oropesa del Mar. El arte de la forja a través de los siglos*, Castellón, Ed. Luis Elvira.
- (1999), *Nacido del fuego. El arte del hierro románico en torno al Camino de Santiago*, Huesca, Ed. Mira.
- FAUCHEREAU, S. (1999), «Forjar el espacio», en VV.AA., *Forjar el espacio. La escultura forjada en el siglo XX*, Valencia, IVAM.
- GARCÍA ALCÓN, F. (1962), «Apuntes para la historia de la metalurgia turolense. La herrería de Linares de Mora», *Teruel*, 28, pp. 161-185.
- LABARTA, L. (1901), *Hierros artísticos*, I y II, Barcelona, Ed. Seix Barral.
- MALTESE, C. (1990), *Las técnicas artísticas*, Madrid, Ed. Cátedra.
- MARTÍNEZ ORTIZ, J. (1963), «La herrería de Torres de Albarracín. Aportación al estudio de su historia», *Teruel*, 30, pp. 93-143.
- MUSEO DE TERUEL (1993), *De lo útil a lo bello. Forja tradicional en Teruel*, Teruel, Museo de Teruel.
- REY, M. (2004), *Arte de herrar y forjar*, Valladolid, Maxtor, reed.
- SÁNCHEZ SANZ, M.^a E. (1990), *De forja y yunque. el hierro en la Sierra de Albarracín*, I Jornadas de forja artística y tradicional, Escuela Taller Ciudad de Albarracín.
- (1996), *La artesanía en la provincia de Teruel*, Col. Cartillas Turolenses, n.º 17, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- SEYMUR, J. (1988), *Artes y oficios de ayer*, Barcelona, Ed. Optima.
- VV.AA. (1980), *Introducción General al Arte. Arquitectura. Escultura. Pintura. Artes Decorativas*, Madrid, Ed. Istmos.
- VV.AA. (1993), *Fernando Gamundi. Escultura en Hierro*, Ed. Grupo Cultural Caspolino, 74.
- VV.AA. (1995), *90 años de arte en Aragón. Pintura y escultura, 1905-1995*, Catálogo de la exposición, Caja de Ahorros de la Inmaculada.
- VV.AA. (1996), *Herreros y alquimistas*, Madrid, Alianza Editorial.
- VV.AA. (1997), *Guía práctica de la forja artística*, León, Ed. de los Oficios.

Recibido el 17 de septiembre de 2007
 Aceptado el 24 de octubre de 2007

